

ACTO SEGUNDO.

Galería de un patio-jardín interior en el castillo de Alcalá la Vieja que separa la habitación destinada á la condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que da á esta habitación, otra á la derecha que da al exterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda que va al jardín, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

ESCENA PRIMERA.

GIL DE MARCHENA Y LUCAS, ASOMADOS A LA BARANDA DE LA GALERIA.

Lucas. ¡Qué magnífico edificio, Capitan!

March. ¿Qué te parecen Las obras que hice?

Lucas. Merecen Verse.

March. No es gran sacrificio Vivir aquí, ¿eh?

Lucas. Yo lo creo; Tamaña suntuosidad Compensa la soledad En que se vive.

March. El deseo No tiene menos que echar Grandezas de su recinto.

Lucas. Le habeis hecho un laberinto De recreo.

March. Un palomar Era cuando el rey Don Pedro Me hizo de él donacion.

Lucas. Bien os probó la afición Que os tiene.

March. En la corte medro Del rey; no puedo negarlo: Mas si la suerte me ayuda Medraré harto mas sin duda: Sin tener que sujetarlo A la ajena voluntad Prez alcanzaré y riqueza, Y haré acatar mi grandeza En mas de un pueblo.

Lucas. En verdad, Capitan, que en esperanzas Os adormís bien risueñas.

March. Constancia quebranta peñas, Lucas; y mis bienandanzas En popa de día en día Van vogando de tal modo Que aunque el mar es ancho, todo Lo abarca mi fantasía. Y al estenderse altanera Por su inquieta inmensidad, Yo no sé qué claridad

Divisa en la otra ribera. Secretos del alma son, Lucas. de su sér arcanos; Mas vosotros los villanos No comprendéis la ambición.

Lucas. Tambien hierve en nuestro pecho Esa pasión, capitan.

March. Sí, mas con tan poco afán, Y en círculo tan estrecho Que hasta en su misma grandeza Y en su mismo afán, se ve, Lucas, que engendrada fué En mezquindad y pobreza.

Lucas. Mejorar su suerte mala Siempre cada cual intenta Y medios para ello inventa Cada cual segun su escala.

March. En eso está la ruindad, En sujetarse á una esfera Que debe querer cualquiera Romper por su voluntad.

Lucas. Mas, ¡qué diablos! capitan, El que villano ha nacido Y con el pueblo ha vivido No puede echarse mas plan Que aquel á que aspirar pueda A ver cumplido algun día Y holgarse en su villanía, Pues cuando nace la hereda.

March. Bien, Lucas, no hablemos mas;

Tú para tu corazón Y tu sér, tienes razon; Por eso tan vano estás Celebrando tu destino Al ver como ahora cuajas El jabon de tus navajas En la agua de mi molino.

Lucas. Y mas no sé ambicionar, Capitan; que es diferente Vivir rapando á la gente A tener con qué pagar Al que la barba nos hace; Y pasar de rapador A propietario, señor, A cualquiera satisface.

March. ¿Y no valdrá mas que en vez De ese molino harinero Pueda yo un castillo entero Dartle algun día?

Lucas. ¡Pardiez! Entonces ¿quién me tosia? ¿Yo posesor de un castillo? ¿Yo señor de horea y cuchillo? *March.* Quizá te aconteceria; Pero dejemos sandeces, Lucas.

Lucas. Sí, tenéis razon, Sandeces nada mas son

En mí tales altiveces.

March. Sirveme fiel, y confia En que medrarás.

Lucas. Yo creo, Señor, que os sirvo á deseo.

March. Sí, si; mas por vida mia Que ya tarda ese trúan.

Lucas. ¿Quién?

March. Juan Perez.

Lucas. El muy pillo Estará en el ventorrillo Con la muger de Julian.

March. No, no: los caballos siento En el patio. ¿Juan?

(*Asomándose á la galería.*)
Juan, dentro. ¿Quién llama?

March. Yo, sube.

Juan. Voy al momento.

March. Lucas, vuélvele la fama.

Lucas. Deuda es que negar no intento.

ESCENA II.

MARCHENA, LUCAS, JUAN.

March. ¿Has estado en Alcalá?

Juan. Sí, señor.

March. ¿Y las vituallas?

Juan. Dentro de vuestras murallas El sol de hoy las dejará.

March. ¿Te entraste por los mesones Y por las tiendas?

Juan. Entré.

March. ¿Que dice el vulgo?

Juan. Está á fé

Dividido en opiniones.

March. Habla.

Juan. El labrador sencillo

Contra el bando de Aragon

Fia en nuestra proteccion

Mientras esteis en el castillo.

March. Es decir que el labrador...

Juan. Bendice vuestra presencia,

Que protege su existencia

Contra el partido traidor.

March. ¿Y el soldado?

Juan. Cuenta el oro

Que le daís, y mientras dure

No hay lid que no os asegure

Contra aragonés ó moro.

March. Yo haré que siempre le sobre

Y que leal á mí muera,

Viendo que ante mi bandera

No muere viejo ni pobre.

¿Y qué hablan los mercaderes?

Juan. Los mercaderes, señor,

Con quien les pinta mejor

Se casan; sus pareceres

Con sus ganancias están: Con quien les da mas franquías Para sus mercaderías Con aquel, señor, se van.

March. ¿Habrásles dado á entender Que soy hombre que me pongo En razon, y me propongo Sus franquías acrecer?

Juan. Les manifesté que el rey A este castillo os envía A ser guardian y vigía De la paz y de la ley.

Que penséis por tiempo alguno De tributos dispensarlos, Si en mitades quieren darlos Llegado el tiempo oportuno; Y que aunque el rey nadie ignora Que á judíos usureros

Debió hasta hoy sus dineros, No asi vos, que desde ahora Teneis permiso real Para tomarlos á ellos Con mas ganancia que á aquellos Préstamos de su caudal. Su afán es que los judíos No ganen con el estado A quien han sacrificado Como usureros impios.

March. ¿De modo que hechos rentistas Del rey le dan sus empeños?

Juan. Flaquezas son de asentistas.

Ayer eran enriqueños, Hoy se acostarán realistas.

March. Bien está; den sus dineros Por ahora y por el rey, Que luego dirá la ley Si fueron ó no usureros.

Juan. ¿He cumplido bien?

March. Sí, Juan; ¿Mas porqué eso me preguntas? Paréceme que barruntas...

Juan. Tiéneme con algo afán El pensar... si habreis pensado Que yo en Aragon cautivo Un año...

March. Pues te recibo Otra vez, ves que cuidado No me da tu cautiverio.

Juan. Por eso, señor, me holgara Que mi servicio os llenara.

March. ¿Y es ese todo el misterio De la pregunta?

Juan. Ese fué, Que sé que han hablado mal En mi ausencia.

March. ¿Quién es tal Que eso no sufra? En paz vé.

Juan. ¿Tenéisme mas que mandar?

March. Nada.
Juan. Pues á cuidar voy
 De mi enfermo.
March. ¿Cómo está hoy?
Juan. Se le ha visto mejorar
 Desde que entró en el castillo;
 Mas claro habla, y creo que
 Se tiene mejor en pié
 Desde ayer el pobrecillo.
March. Mucho te debió servir
 Pues tan eficaz le cuidas.
Juan. Diera por él veinte vidas,
 Que me salvó de morir
 Con una muerte bien cruel;
 Y á no salvarnos los dos
 Pongo por testigo á Dios
 Que me quedara con él.
March. Tal proceder te hace honor:
 Mas en gente hecha á campañas
 Son virtudes algo estrañas
 Esas.
Juan. Flaquezas, señor. (Vase.)

ESCENA III.

MARCHENA, LUCAS.

March. ¿Oiste, Lucas?
Lucas. Oí.
March. ¿Y qué piensas de ese mozo?
Lucas. Tiene, hablando sin rebozo,
 Muy mal ángel para mí.
March. Ya, según me han dicho, piensa
 Que es hermosa tu Lucía.
Lucas. Cualquiera lo pensaría.
March. ¿Y te ponés en defensa?
Lucas. Yo bien me entiendo, aunque acaso
 No me explicaré muy bien.
March. Y yo te entiendo también.
Lucas. Si de suspicaz me paso,
 No sé; jamás hizo nada
 En mi contra á ciencia mía;
 Pero esa fisonomía
 Juro á Dios que no me agrada.
March. Antipatía de celos
 Pudiera bien ser en ti;
 Mas oye, también á mí
 Me va infundiendo recelos.
 Siempre me sirvió leal,
 Jamás tuve hombre mas fiel,
 Sentía estarme sin él
 Porque es diestro y servicial.
 Muy de menos en su ausencia
 Le eché; y anoche al hallarle
 Tuve impulsos de abrazarle;
 ¡Plúgome tal su presencia!
 Mas es mozo y arrojado,
 Y aunque criado en pobreza,

Humos tiene de nobleza
 Y se las echa de honrado;
 Y ese esmero minucioso
 Con que siempre me ha servido,
 El respeto desmedido
 Que me muestra, sospechoso
 Me es en hombre tan altivo;
 Y en fin, servidor mas fiel
 Necesito en lugar de él:
 Lucas, en él te recibo.
 Si eres hombre de valor,
 Y obras con discernimiento,
 Verás tu acrecentamiento
 Siempre ir de bien á mejor.
Lucas. Señor capitán, yo no era
 Nadie, hasta que fuisteis vos
 A hacerme hombre, y ¡vive Dios!
 Que deseo la primera
 Ocasión en que mostraros
 Lo aficionado que os soy.
March. Pues bien, tu ocasión es hoy.
Lucas. Pues bien, no andéis con reparos,
 Decidme lo que he de hacer.
March. Hacerte de él muy amigo,
 Que coma y duerma contigo,
 Y que no pueda mover
 Un pié, ni pestañear
 Sin que veas con qué objeto,
 Y si guarda algun secreto
 Sorpréndelo á su pesar.
Lucas. Disponeis vos que esta unión
 Desde hoy mismo se efectúe.
March. Ve tú de que continúe
 Vuestra supuesta afición,
 Que la unión dispuesta está.
 Tú guardarás del castillo
 Las llaves: junto al rastrillo
 El contigo habitará
 La torrecilla sombría
 Que, con la puerta pegada,
 Ha sido siempre nombrada
 Torre de la portería.
 No esquivés allí ocasión
 De sondearle: espía, vela,
 Y haya broma y francachela
 Si conviene á tu intención.
 Que ese hombre secretos sabe
 Del rey y míos que acaso
 Le franqueen un mal paso,
 Que todo en villanos cabe.
 Mas viene aquí, chiton pues.
 Yo me voy y haré de modo
 Que fácil te sea todo.
Lucas. Fíad de mí. Esto sí que es
 Navegar con viento en popa;
 Ahora, señor galán,
 Donde las toman las dan,
 Con que tentaos la ropa.

ESCENA IV.

LUCAS; JUAN, QUE TRAE DEL BRAZO A PEDRO CARRILLO, COMO EN EL ACTO PRIMERO, Y LE SIENTA EN UN SITIAL.

Juan. ¡Hola! ¿Aun aquí tú?
Lucas. Aquí aun.
Juan. Anslaba á solas hallarte.
Lucas. Y yo á tí solo encontrarte.
Juan. Pues es el placer comun.
 Con que empieza.
Lucas. Mas...
Juan. ¿Qué dudas?
 Si está lo mismo que un leño
 El infeliz.
Lucas. ¿Aun no es dueño
 De sí?
Juan. ¡Qué! Mas ve si ayudas
 En algo, hombre: ese sitial
 Arrima, y le sentaré.
Lucas. ¿Pues no iba mejor?
Juan. Si á fé,
 De fuerzas no va tan mal.
 Los nervios han adquirido
 Mas tensión y mas soltura,
 Y el habla es ya menos dura,
 ¡Pero ay! en cuanto al oído
 Mas sordo está que las peñas.
 Y siempre en su insensatez
 Entiende al revés tal vez
 Las mas espresivas señas.
Lucas. Mas él ¿qué habla?
Juan. Casi nada;
 Mas si rompe á hablar muy fresco
 Le da por lo picaresco
 Y suelta una bufonada.
 Ahí lo tienes: este rato
 Que el sol de la tarde goza
 Parece que le remoja,
 Y se rie el insensato
 Como un niño, cuando siente
 Que le da el sol.
Lucas. ¡Miserable!
Juan. Y este aire le es saludable,
 Come y bebe horriblemente.
Lucas. En fin, buen trabajo tienes
 Con él.
Juan. ¡Y cómo ha de ser!
 Mas ha perdido á mi ver
 Quien perdió salud y bienes.
 Pero el tiempo no perdamos
 También nosotros así.
 Te traigo una carta aquí
 Que me ha dado Andrea Ramos
 Para tí.
Lucas. ¡Diablo! Una carta.

Juan. Dijo que á tí con destino
 La trajeron del molino:
 Lee, lee.
Lucas. Mal rayo me parta
 Si leo yo ni dos letras
 De esas.
Juan. Pero, hombre, ¿porqué?
Lucas. ¡Vive Dios! porque no sé
 Leer.
Juan. Ya.
Lucas. Ya ¿te penetras
 Ahora de mi razón?
Juan. Miren por donde se apea.
 Pues busca quien te la lea.
Lucas. Hombre, si, en esta ocasión
 Me pudieras tú servir.
Juan. ¿Yo?
Lucas. ¿Qué! ¿tú tampoco alcanzas?...
Juan. Si fueran hierros de lanzas
 No habria mas que pedir.
 Cosa es de ricos ó nobles
 Que viven desocupados.
Lucas. Tienes razón, los soldados
 Tenemos haciendas dobles
 Por ambos á que atender:
 Pero puede que ese loco
 Sepa de letras un poco.
Juan. Calla, es verdad.
Lucas. Pues á ver.
Juan. A ver, trae.
 (Abre la carta, y se la da á Pedro, haciéndole seña de que la lea. Pedro la toma, la lee para sí, y suelta su carcajada estúpida devolviéndosela.)
Lucas. Esta es mas negra
 El se entera de lo ajeno
 Y calla. Y dice algo bueno
 Conforme lo que le alegra.
 En fin, ¿qué hay? ¿qué dice ahí? (A Pedro.)
 (Le hacen seña de que explique la carta.
 — Pedro la hace para que atiendan.)
Ped. Que-que hoy viene mi so-obrino
 Que-que va á mi-mo mo-olino
 A hacerme u-un mo-lino á mí. (Se rie.)
Lucas. ¿A hacerle un molino á él?
 ¡Ah, ya caigo! es que Lucía
 Hoy al castillo me envía
 A mi sobrino Gabriel.
 Me alegre.
Ped. ¿A mi mo-molino?
 ¿So-sobrino á mí, gra-an tuno?
 Yo no-o te-tengo ninguno.
Lucas. ¡Pues no da en mal desatino!
 Toma la carta por suya
 El hombre.
Juan. ¿Y qué le has de hacer?
 Como se la diste á leer,
 Creyó que es de él y no tuya.

Ped. Pe-pero oid-me, tra-ae...
Lucas y Juan. ¿Qué?
Ped. Tra-trae en la u-ña
 Un anguilon de Ta-ajuña
 Que-que en cuanto lle-egue cae.
Lucas. ¡Y que él lo dispone luego!
Ped. Y le hago na-adar en vi-ino
 Y ma-mato á mi-i so-obrino
 Y po-ongo al mo-lino fuego. *(Se rie.)*
Lucas. ¡No quiere hacer mal pastel!
 Comerme la anguila, y luego
 Pegarme al molino fuego,
 Y asesinarne á Gabriel.
 Y se rie el muy caribe.
Juan. En fin, Lucas, acabemos.
Lucas. Si, si, Juan: bromas dejemos
 Y vamos á lo que escribe
 Lucia; á buen tiempo llega
 Gabriel, porque desde hoy
 Del castillo alcaide soy.
Juan. Y es empleo que te pega
 Y te doy el parabien.
Lucas. Saben que amigos sinceros
 Fuimos siempre, y compañeros
 Nos hacen.
Juan. ¿A mí tambien
 Me han hecho alcaide contigo?
Lucas. Yo me ofrecí diligente
 A velar por nuestra gente
 Solo con un buen amigo,
 Y como á tal te elegi.
Juan. Gracias.
Lucas. La gente de guerra
 Que nuestro castillo encierra
 Es poca, y fuerza es que aquí
 Descanse, pues sosegado
 Todo está; con que desde hoy
 Dejo, Perez, el molino
 A cargo de mi sobrino,
 Y tu camarada soy.
 Solos la torre tenemos
 Que en el patio grande se halla,
 Y de vista en la muralla
 Un centinela tendremos.
Juan. Es muy justa esa cautela.
Lucas. Lo cual da, si bien se hila,
 Que nos cenemos la anguila,
 Y que haya una francachela.
Juan. La acepto.
Lucas. Pues la tendremos.
Juan. Adios, Lucas.
Lucas. Adios, Juan.
(Nos veremos, seor galan.)
Juan. (Seor alcaide, nos veremos.)

ESCENA V.

JUAN, PEDRO.

Juan. ¿Oisteis?
Ped. Y he comprendido
 Su traidora precaucion.
Juan. En la boca del leon,
 Señor, nos hemos metido.
Ped. El velará sobre tí
 Y un centinela por él.
Juan. ¿Y la carta de Gabriel?
Ped. Saldrá bien, confia en mí.
 Todo está en la diligencia,
 Y todo estriba en la astucia.
Juan. Mucho el tiempo nos acucia.
Ped. Y nos va, Juan, la existencia;
 Mas silencio... ¡oh! Dios nos tiene
 De su mano en esta empresa;
 ¿Oyes? el caracol viene
 Bajando.
Juan. ¿Quién?
Ped. La condesa.
 Tal vez pueden oportunas
 Conjurar nuestras desdichas
 Cuatro palabras bien dichas.
Juan. El cielo os inspire algunas.
Ped. Como hable yo á Doña Juana
 Fio en Dios... échate fuera
 Y guárdame esa escalera,
 Y avisa si alguien la gana.
Juan. Por sobre mí pasarán
 Antes.
Ped. No, de ningun modo;
 Fialo á la astucia todo
 Y nada á la fuerza, Juan.
Juan. Entiendo, entiendo.
Ped. Sal pues.
 Yo duermo como un liron
 Hundido en este sillón.
Juan. Ampárenos Dios.

ESCENA VI.

LA CONDESA DOÑA JUANA, PEDRO.

*(Doña Juana sale con mucha precaucion.
 Pedro la habla como durmiendo y sin
 cambiar de postura.)*

Cond. *(El es.)*
 Los vi desde la vidriera
 Del crucero. — Solo está:
 ¡Tiembo! — ¿Si acaso será
 Un falsario?
Ped. Ver pudiera
 Algun traidor.
Cond. ¡Ah!

Ped. Señora,
 Oid; mas que estoy enfermo
 No olvideis, y que aquí duermo.
Cond. ¡Pedro!
Ped. Yo soy; mas ahora
 Oidme por Dios con calma
 Y fingios distraida,
 Porque á ambos nos va la vida.
Cond. ¡Ay! Tengo en un hilo el alma.
Ped. Tres meses hace que os sigo
 De Don Pedro por salvaros,
 Y de aquí vengo á sacaros
 O á morir con vos me obligo.
Cond. ¡Pedro!
Ped. Dejadme acabar,
 Que no hay tiempo que perder.
 ¿Estais dispuesta á arrostrar...?
Cond. Todo, sí; que aunque muger
 Tengo un alma tan entera
 Que no hay princesa en España
 Tan capaz de alguna hazaña,
 Ni de voluntad mas fiera.
Ped. Vais el furor de Don Pedro
 A hacer que se centuplique
 Huyéndoos á Don Enrique.
Cond. Dispuesta estoy, no me arredro.
Ped. Tal vez hay que prescindir
 De vuestra real dignidad.
Cond. No importa.
Ped. Algun vil disfraz
 Endosaros para huir.
Cond. Nada de eso me da pena;
 Inconvenientes son vanos
 Si me sacan de las manos
 De este traidor de Marchena.
Ped. Mas el rey...
Cond. No hables del rey;
 Ninguno aquí se respeta:
 Marchena no se sujeta
 Desde hoy á ninguna ley.
 Y por último, Carrillo,
 Consiento en cualquier baja
 Por escapar con presteza
 De este maldito castillo.
Ped. Señora, me haceis temblar,
 ¿Qué puede pasar aquí
 Que os impela á hablar así?
Cond. Carrillo, tan gran pesar,
 Tan ignominiosa mengua
 Que doy por huir al instante
 La hermosura del semblante
 Y el caro don de la lengua.
Ped. Ya os comprendo. ¿Y tal baldon
 Osó proponer siquiera?...
Cond. Pedro, mas ¿de qué manera,
 Con cuán taimada intencion!
 No es, Carrillo, mi belleza
 Lo que en mi favor le anima.

Ped. ¿Pues qué es lo que en vos estlma?
Cond. Mi estirpe real; mi nobleza;
 Porque con mano traidora
 Prepara un veneno á Enrique
 Y quiere que justifique
 Su atentado mi hermosura.
Ped. ¡Oh infamia!
Cond. Sueña en poder,
 En coronas y en grandeza,
 Y le hace falta nobleza
 Que le dará una muger.
 Y en supersticiosa fé,
 Espera imperial dominio
 Por no sé qué vaticinio
 En que desde niño cree.
Ped. Sí, sí, os sobra la razon
 Y huir al punto es forzoso
 Traidor tan supersticioso:
 La manera y la ocasion
 Y todo cuanto medito
 Para salvaros vereis
 En ese sucinto escrito
 Que leido quemareis.
*(La alarga un pergamino, que la condesa
 recoge con disimulo.)*
 Si aceptais...
Cond. Sí, desde ahora.
Ped. Lo único acaso posible
 Es...
Cond. Todo me es admisible.
Ped. Pues esta noche, señora.
 Y no echeis del corazon
 La conviccion de que es fuerza
 Que se burle y que se tuerza
 La traicion con la traicion.
Cond. Lo sé.
Ped. Pues disimulad,
 Fingid, mentid.
Cond. Fé en mí ten,
 Que no ha de fingir tan bien
 El mas astuto juglar.
Ped. Será en vuestro beneficio.
 Y ahora, señora, yo duermo;
 No soy yo, soy un enfermo
 Sin movimiento y sin juicio.
*(Cierra los ojos y se mantiene sin movi-
 miento, que es en lo que estriba todo el
 carácter y dificultad de esta escena en
 el papel de Pedro Carrillo. La con-
 desesa se aparta un poco de él y queda
 apoyada en la barandu de piedra de la
 galería como ajena de lo que por ella
 pasa.)*
Cond. ¡Lo que puede su lealtad!
 ¡Tan fiero y tan impaciente,
 Por ella solo consiente
 En tal ficcion y ruindad!
 ¡Yo tambien le imitaré!

(Alza los ojos.)

Dios, señor de las alturas,
Dame en tantas amarguras
Destreza, valor y fé.
Mas el jardín cruza, y sube
La escalinata hácia aquí:
Fingiré que no le vi
Y que en algo me entretuve.

(Quedan ambos en silencio un momento.
Pedro durmiendo, la condesa mirando
á lo alto. Marchena sube por la esca-
lera del rompimiento.)

ESCENA VII.

LA CONDESA, PEDRO, MARCHENA.

March. ¡En sus tristes pensamientos
Cuán embebecida está! (La contempla.)
Ni aun me ha sentido quizá.

Juana. ¡Ah!... Marchena.

March. Unos momentos
Há que os estoy contemplando
Tan á lo que os cerca ajena...

Juana, interrumpiéndole. Sí, teneis ra-
zon, Marchena,

Desde aquí estaba mirando
Esas nubes pasajeras
Que al blando impulso del viento
Van cruzando el firmamento
Caprichosas y ligeras.

March. Con poco os entreteneis.
¿Y eso os distrae?

Juana. Sí por Dios,
Pues qué, ¿no os distrae á vos
Lo hermoso cuando lo veis?

March. Perdonad, noble condesa,
Que aunque lo bello admiré
Siempre, jamás me paré
En una cosa como esa.

Juana. Lo olvidé, teneis razon;
Vos nunca al cielo mirais;
Y es inútil que lo hagais
Si no os habla al corazon.

A aliviar mi soledad
A este corredor salí
Y de la tristeza fui
A dar con la enfermedad.

March. ¡Dios! (Repara en Pedro.)

Juana. A ese infeliz hallé
Ahí en su estupor sumido
Como veis.

March. Sí, está dormido.

Juana. Despertarle no logré
Aunque le hablé cerca y alto:

¡Ay de mí, sin acordarme
Que aquí para consolarme
Todo es de sentidos falto!

March. Como á quien sois se os trata
Segun creo en mi castillo,
Pues yo mismo á vos me humillo
Y mi gente en mí os acata
Por su señora.

Juana. ¡Ay, Marchena!
Toda la pompa oriental
No hará que no suene mal
Al cautivo su cadena.

March. De flores quisiera yo
Tejérosla nada mas.

Juana. Y flores son que jamás
Mi decoro recogió.

March. ¡No sé qué os noto por Dios
Que os veo menos altiva!

Juana. ¿He de llorar mientras viva
El estar cerca de vos?

March. Siento daros pesadumbre;
Mas así el rey lo dispuso.

Juana. A la mano en que me puso
Me irá haciendo la costumbre.

March. Palabras tan indulgentes
Me hacen creer que vuestro encono
Pasa.

Juana. Es mi santo patrono
Mañana, los Inocentes.

March., con pavor. ¿A qué lo habeis re-
cordado

Cuando olvidarlo queria?

Juana. No supe el mal que os hacia
Sin duda; ¡os habeis turbado!

March., hablando consigo mismo. Hoy,
sí, es hoy... pero ¡qué miro!

En ese pasillo Juan...
¿Espía?

Juana. ¡Qué nuevo afan
Teneis!... (Apenas respiro.)

Parece que os inmutais.
¿Qué teneis?

March. Todo el infierno
Me habeis alzado en lo interno
Del corazon.

Juana. ¿Delirais?

March. No, ¡Juan!

Juan, saliendo. Señor.

ESCENA VIII.

DICHOS, JUAN.

Juana. (¡Qué va á hacer!)

March. Responde y di la verdad.

O el viaje á la eternidad
Puedes prepararte á hacer.

Juan. Señor...

March. ¿Qué hacias ahí?

Juan. A ese hombre, señor, velaba
Cuando sentí que bajaba

Esa noble dama aquí;
Y como el respeto sé
Con que la quereis tratar,
Su gusto por no estorbar
A este lado me aparté.

March. ¡Vive Dios si otra intencion
Comprendiera que hay en tí!

Juan. Presumo que os ofendí,
Capitan. Teneis razon,

Debí apartarle tambien;
Mas como el pobre dormia,

Creí que no estorbaria.
Disimuladme.

March. Está bien.

Juana. (Respiro.) Ahora comprendo
Lo que os turbó... á fé, Marchena, (Se rie.)
Que vuestra aprension es buena.

March. ¿Y os reis?

Juana. ¿No lo estais viendo?

March. ¡Oh!

Juana. Lo entiendo; como haceis
Conmigo el enamorado,
Lo zeloso habeis pensado

Que fingir tambien debeis.
¿Y quién os causó recelo?

¿Quién? ¿Un jayan, un tullido,
Uno vil, y otro dormido?

¡Bah! tropezais en un pelo.

March. Condesa, no me entendeis.

Mas ya que os veo dispuesta

A sondar esta funesta

Tradicion, lo lograreis.

Juan, lleva á ese hombre contigo.

Juana. ¿Y á qué le ha incomodar?

No puede sordo escuchar

Ni dormido ser testigo.

March. Decis bien.

Juana. Cuenta os haced

Que es un relieve postizo

En ese pilar macizo.

March. Bien. (A Juan.) En la opuesta
pared

De ese jardin un postigo

Hay; al pié de su escalera

Hasta que te llame espera;

Allí irá Lucas contigo. (Vase Juan.)

ESCENA IX.

LA CONDESA, MARCHENA.

(Marchena cierra las dos puertas late-
rales.)

Cond. (¿Qué va á decir? yo tiemblo.)

March., al pasar junto á Pedro. Este
menguado...

Mas ora en su estupor yace tranquilo.

Cond. (¡Oh! ¡Si entiende qué escuchas
desvelado!...

El corazon por él siento en un hilo.)

March. He comprendido que podeis em-
peño

Un secreto en sondar que me devora,
Y voy á revelárosle, señora,

Aunque esta relacion os turbe el sueño.

Harto me duele el renovar la llaga

Que abrió en mi corazon, mas no me áterra

Ya el siniestro destino que me amaga

Y arrostrarle sabré: fuerza es que lo haga

Mientras me sufra sobre sí la tierra.

Juana. ¡Me estremeceis!

March. Ahora, atenta estadme

Y el dardo al ver con que me habeis herido

Recordando este dia maldecido

Como soy y he de ser al par miradme.

Tiene un rincon el corazon nunca

Donde luz ni razon nunca penetra,

Y en donde Satanás pone un arcano

Escrito contra el hombre letra á letra.

Y realidad ó sueño nos abruma

Siempre, y de sobre si nadie le arroja,

Y á la virtud ó al mal nos lleva en suma

Sin permitir al corazon que escoja.

Por él el bien ó la afliccion se espera,

El peligro por él con fé se arrostra,

Por él avanza con audacia fiera

El hombre, y sin valor por él se postra.

Y el criminal gastado, el juez severo,

La virgen inocente casta y pura,

La cortesana torpe, el caballero

Noble lo mismo que el servil pechero

La fuerza sienten de su ley oscura.

A este poder por diferentes modos

Tarde ó temprano sucumbimos todos,

Y este arcano de impulso omnipotente

Es la supersticion... raudal rugiente

Que de esta vida por el mar turbado

Arrastra y sorbe en su fatal corriente

Al triste corazon desesperado.

Juana. ¡Sacrilega impiedad!

March. Lo sé, condesa.

Tal vez mi perdicion ha de ser esa;

Pero tras ella voy. Yo me burlaba

De sabios y pronósticos: creia

Que soldado y feliz como me hallaba

Burlarme de ellos sin temor podia:

Mas me engañé. Escuchad: yo siempre amigo

Del rey Don Pedro fui; nunca secreto

De ambicion ni de amor tuvo conmigo,

Y siempre quiso á sí verme sujeto.

Una noche de vino y de placeres

Hartos ambos á dos, él me propuso

Pedir de nuestro sino pareceres

A un sabio que estas ciencias tiene en uso.

Consentí. Nuestro horóscopo le enviamos

Para que el porvenir nos predijera,
Y de él y de sus ciencias nos mofamos
De antemano los dos... ¡Nunca lo hiciera!
Porque al leer el propio pergamino
Por el viejo devuelto, escrito estaba
En él el porvenir que me esperaba,
Y dice así la voz de mi destino :
« Raza enemiga á tí tu muerte trama :
« La evitas nada mas por un castillo :
« Vasallos y pendon te da una dama :
« Y entre agua y tierra en lid de poca fama
« Te matarán al fin por un carrillo. »
Juana. Linda aprension de muerte.
(*Riéndose.*)

March. ¿Os mofais de ella?
Yo tambien me rei; mas poco á poco
Tornóse en fallo de mi negra estrella
Lo que sueño juzgué de un viejo loco.
Juana. ¡Morir por un carrillo!
(*Riéndose.*)

March. De la raza
De los Carrillos habla.
Juana, aterrada. ¡Santo cielo!
March. Por dó quiera se cumple esta
amenaza,

Dó quiera juntos nos rechaza el suelo.
De Don Pedro el pendon seguí constante
Y el de Enrique siguieron los Carrillos.
El rey me dió al instante
Sus honores, sus tierras, sus castillos.
Púsonos el azar frente por frente :
Donde quiera que voy doy con alguno,
Donde quiera que van dan de repente
Conmigo, y es destino de esa gente
Que yo les estermine uno por uno.
Ya no hay ley para mí, ya no hay partido
Ni bando, ni opinion : siempre medroso,
De mí mismo no mas atento cuido,
Y á mi suerte no mas miro afanoso.
Luché, velé, sufrí tres largos años
Y aun no creyendo en mi fatal estrella
Que me diera creí mil desengaños,
Pero la vi cumplirse y fio en ella.
Este castillo es prenda de mi vida :
La dama vos de quien marcó la huella
Para ver mi fortuna engrandecida :
Suerte en vuestro favor feliz me ayuda,
Podeis un reino dar á vuestro esposo,
Y espero al fin que al encontraros viuda,
Me deis, cumpliendo el fallo misterioso,
Tierra y vasallos y pendon famoso.
Juana. Mónstruo impío, jamás... antes
espero

Que á las manos del último Carrillo
Por mí se cumpla tu destino entero.
March. No, que ya nos ampara mi cas-
tillo
Y aquí no puede contra mí ninguno.

Juana. ¡Ay si la sombra aquí se alza de
alguno!

March. Ya sé que de esa raza á mi ene-
miga

Os ha seguido por salvaros uno,
Y que llegó en Sevilla y en Toledo
Con maña astuta é infernal enredo
Hasta escribiros sin temor y hablaros :
Mas no espereis que hasta Alcalá nos siga,
Ni aunque lo hiciera así podrá salvaros.
Es su sino fatal, es sino mio;
Aquí espiró á mis piés el padre anciano,
Buscóme su hijo y su cadáver frio
Yace allí bajo; me buscó su hermano
Y sucumbió tambien : de sangre un rio
Aquí en su corazon le abrió mi mano.
¡Oh! y su fatalidad les prevenia
Una muerte á los tres el mismo día :
Y ese día fatídico, señora,
En el que estamos es, y esta es la hora.

Juana. ¡Jesus! (*Aterrada.*)

March. ¡Os da pavora!

Tambien á mí : mas fio desde ahora
En mi cumplida prediccion segura.

Juana. ¡Ay si se alza del último la sombra,
Y os sale al paso en tan funesto día!

March. Callad, callad.

Juana. ¿Parece que os asombra
Su memoria fatal?

March. ¡Qué niñería!

¡Vana ilusion! Si su sepulcro dejan,
Y á demandarme sus fantasmas vienen,
Atrás se volverán... me las alejan

De aquí estas piedras que su sangre tienen
¿Veis esas dos escarpías que emparejan

En aqueste pilar? Ahí se mantienen,
Porque recuerdos son de que algun día

De ellas pendieron en ausencia mía.
Sus cuerpos á su espíritu espantaron.

No, jamás volverán.

Juana. ¡Horrible historia!
March. Dos años de estas torres me ale-
jarou

Los sueños de esta lúgubre memoria :
Mas por la vez postrera vuelvo á ellas

Con segura esperanza en las estrellas.
Este, condesa, es mi secreto : este

Es vuestro porvenir : téngos conmigo,
Y meditado bien, porque os lo digo :

Vos no sois ya del rey la prisionera
Sino mia : no el iris de esperanza

Con Aragon en la contienda fiera,
No : sois la luz á que mi mano alcanza

Solamente desde hoy : luz de mi vida,
Luz de la estrella que me alumbra el paso

Mantenida por mí, por mí estinguida.
Juana. ¡Mónstruo! ¿A tanto osarás?

March. Temblando acaso.

Mas ya no hay para mí ley ni partido,
Ni bando, ni opinion; supersticioso
De mí mismo no mas atento cuido,
Y á mi suerte no mas miro afanoso,
Y... de aquí retirémonos ahora,
Que el toque de oraciones no quisiera
Que nos cogiera aquí, que es triste hora,
Y he de pasar aún la vez postrera.

Juana. Acompañadme, pues.

March. Temblais, señora.

Juana. Sí, sí.

March. Yo os guiaré por la escalera.
Vamos...

(*La toma apresurado por la mano y vanse
por la izquierda, volviendo Marchena
la cabeza con supersticioso temor.*)

ESCENA X.

PEDRO, MIRANDO LAS ESCARPIAS.

¡Aquí estuvieron sus despojos!
Fuego, de llanto en vez, brotan mis ojos.
¡Víctimas inocentes! ¡Sombras caras!
Aun hay quien, inmoldando en este suelo
Todo su sér de la venganza en aras,
Cuenta daré de vuestra sangre al cielo.
¿Aun volverá?... Le esperaré, y cuando
entre

En este pantéon de los Carrillos
Con el Carrillo vengador encuentre.
Mas calla, corazon : deber sagrado
Diques te pone aún... aguarda un poco,
Que en manos de tu rey tienes jurado
Volver con ella ó sucumbir por loco.
Sofoca tu razon; como un cobarde
A industria baja y vergonzosa acude,
Y mientras llega la ocasion mas tarde
Su misma ruin supersticion te ayude.

Sí, sí. Crezca su miedo... y que cuando entre,
Pábulo nuevo á su pavor encuentre.

(*Saca del seno una daga ó puñal, y arro-
jando la vaina entre el ramaje de los
árboles del jardín, la clava en el dintel
de la puerta por donde ha de volver
Marchena, la cual siendo estrecha, como
paso al caracol de la torre, favorece el
pensamiento de Pedro. Este se vuelve
á sentar en la misma postura que ha
conservado en las anteriores escenas.*)

ESCENA XI.

PEDRO, MARCHENA.

(*Este, al salir por donde entró con Doña
Juana, cierra la puerta, y al cerrarla
tropieza en la daga y la coge.*)

March. Huyamos de este sitio : me a-
drenta

En estas horas su ámbito funesto,
Y siento que el pavor se me acrecienta
Con los recuerdos de hoy... ¿pero qué es esto?
¡Santo Dios!... ¡Una daga!... no es la mía...
Clavada estaba, sí : ¡oh!... ¡Qué pensamiento
Tan infernal!... hoy fué... de aquí al mo-
mento

Salgamos.
(*Suena á lo lejos el toque de oracion en las
campanas de Alcalá.*)

La oracion... ¡Me lo temia!
¡Juan! ¡Lucas! pronto á mí, luces cor-
riendo.

No me atrevo á mover... pronto á mi lado
Venid...

ESCENA XII.

PEDRO (COMO SIEMPRE); MARCHENA,
JUAN, LUCAS, VARIOS BALLESTEROS CON
ANTORCHAS.

Juan y Lucas. Henos aquí.
March. ¡A mis piés clavado
Un puñal!... Alumbrad. (*Mira el puñal.*)
Lo estaba viendo

Que este iba á ser un día desdichado.
Acaso de esa luz el falso brillo..

Fascinacion acaso de mis ojos.
¿Qué dicen esos caracteres rojos

De ese hierro? Leed.
(*Lo alarga á los otros.*)

*Ball., que leyó en el acto primero el
pregon de Don Pedro.* « Pedro
Carrillo. »

March. No es mi imaginacion enloque-
cida,

No. ¡Ira de Dios! Con vuestra propia vida
Todos me pagareis traicion tamaña.

Juan, Lucas y los demas. ¡Señor!
March. ¡Mas aquí

ese hombre! Si fingida
Fuera ¡Dios santo! su demencia extraña!

(*Va á él.*) ¡Desdichado de tí si de ellos eres!
(*Le sacude y arrastra hácia el público.*)

*Lucas le pone su antorcha cerca del
rostro para que se vea y comprenda la
fisonomía del actor; y Juan al otro lado,
con la mano en el puño de su espada, se
muestra preparado á arrojarle sobre
Marchena.*)

Despiértate, traidor, acaba ó mueres.
(*Le muestra la daga.*)

¿Le conoces? ¿es tuyo? ¿aquí no has visto
Quien le vino á traer? Habla ó te mato.

(*Pedro le toma la daga, la mira dándole*

vuelas, y le dice sollando su estúpida carcajada:)

Ped. ¿Pa-para tri-inchar?

March. ¡Oh! el insensato No me comprende, no.

Ped. Yo ya esto-oy listo. ¿Va-vamos ya á cenar?

(*Marchena se rechaza de sí empujándole, y Pedro sigue riendo.*)

March. ¡Deliro! ¡Sueño! ¡Oh, este día fatal me abre el abismo!

(*Marchena muestra en sus desatinados movimientos el vértigo á que le conduce su temor y superstición. Pedro le mira, y siempre aumentando su risa, dice:*)

Ped. ¿Qué-qué le da á ese ho-ombre? ¿Está lo-oco?

(*Marchena, volviendo en sí de repente, y reconociendo el sitio en que se halla, responde á Pedro con acento sombrío, saliendo precipitadamente y tirando el puñal:*)

March. Sí, sí: estamos los dos tal vez lo mismo. (Vase.)

ESCENA XIII.

PEDRO, JUAN, LUCAS.

(*Lucas queda mostrando indecisión, y como quien no sabe lo que le pasa. Juan le empuja y le saca de su estupor. Este y Pedro al quedarse solos varían completamente de actitud y fisonomía, pasando de la estupidez á la inteligencia.*)

Lucas, á Juan. ¿Qué es esto?

Juan, á Lucas. Yo no sé.

Lucas, con miedo. ¡Ay! yo tampoco.

Juan. Pero alúmbralé, Lucas, no se mate según va.

Lucas. ¡Dios me valga! ¡Yo estoy tonto! (Vase corriendo; los demás que hayan salido le siguen.)

Juan. Vamos.

(*A Pedro fingiendo todavía, y ofreciéndole el brazo como siempre.*)

Ped. ¿Qué has hecho, Juan?

(*Recogiendo su puñal y enderezándose con brio.*)

Juan. Todo está pronto.

ACTO TERCERO.

Patio del castillo viejo de Alcalá, junto á la puerta exterior. A la izquierda esta misma puerta, cuya muralla se prolonga hasta el fondo, y sobre la cual se pueda andar. A la derecha la pequeña torre de la portería, cuyo centro de dos pisos está manifesto al espectador.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, DENTRO DE LA TORRE; LUCAS, LLEGANDO; LUEGO PEDRO.

Juan. ¿Quién va?

Lucas. Yo.

Juan. ¿Lucas?

Lucas. Yo soy;

Abre, Juan.

(*Entra Lucas y cierra. Pedro se acerca á la puerta de la torre con precaucion y escucha.*)

Juan. Dios sea loado.

Lucas, ¿en dónde has estado?

Lucas. Casi no sé donde estoy.

¡Vaya una noche!

Juan. ¿Qué pasa

De nuevo ahora?

Lucas. ¡No es cosa!

Juan. Habla.

Lucas. Una fiebre horrorosa

Que la cabeza le abrasa

Le tiene casi sin juicio.

Juan. ¿Pero á quién?

Lucas. Al capitán.

Juan. Pues no estés con tanto afán,

Porque ya sabes qué es vicio

De su carácter: es hombre

A quien á veces asombra

El mirar su misma sombra

O el oír su propio nombre;

Pero se le pasa pronto.

Lucas. ¡Ay, da miedo! De repente,

Juan, grita como un demente

O se queda como un tonto;

Y en verdad, Perez, que espanta

Juan. ¿Y en dónde está?

Lucas. En su aposento

Reposa ahora un momento.

Pero ¿de qué, Virgen Santa,

Se espantó de tal manera?

Juan. De aquel puñal.

Lucas. ¿Mas quién fué

Quien se le dió?

Juan. Yo no sé.

Lucas. Dijo que el suyo no era,

Porque atado á la cintura

Le llevaba.

Juan. Él le tendria

De antes, y alguna manía
Le hizo de él tener pavura.

Lucas. Aquí para entre los dos,
Perez, esta fortaleza
Tal á parecerme empieza
Que me disgusta por Dios.

Juan. Qué, ¿tienes miedo?

Lucas. ¡Tal vez!

Porque tengo en la memoria

Haber oído una historia

Que tiene visos pardiez

De estar en gran relacion

Con lo que pasó esta noche.

Juan. Miente el vulgo á troche y moche,

Lucas.

Lucas. Fondo de razon

Llevan siempre sus mentiras;

Y en fin, cuando el rio suena,

Agua trae.

Juan. En hora buena

Tema el capitán las iras

De esos seres invisibles,

Que diz que el castillo habitan;

Temán los que los irritan

Con sus delitos horribles.

Nosotros que vida honrada

Llevamos, fieles al rey,

Temamos de Dios la ley,

Pero de fantasmas nada.

Lucas. Tú hablas bien; pero Marchena

Há un poco que me decia:

« Lucas, nunca de este día

Hay que esperar cosa buena.

No sé á quién atribuílo;

Pero en este día aciago

Siempre algun fatal estrago

Sucedé en este castillo. »

Juan. Cosas suyas; ya años hace

Que le sirvo, y te aseguro

Que este día es un conjuro

Que sus desdichas deshace.

Por lances que en este día

Lugar y ocasion tuvieron

Sus fortunas le vinieron

Con que ya ves, es manía.

El sufre todos los años

Por estos días accesos

Que le trastornan los sesos

Con desvarios extraños:

Mas ¿qué quieres? así son

Las miserias de la tierra.

Y hay hombres á quienes guerra

Da su propio corazon.

Lucas. Es verdad; pero te digo,

Y créelo sin que lo jure,

Que mientras la noche dure,

Juan, no las tengo conmigo.

Juan. ¡Bah! no sé de qué te pasmas,
Ni hay causa de que te asombres.

Lucas. No me amedrentan los hombres,
Juan, pero sí los fantasmas.

Juan. ¡Válganos Dios! ¿Tambien tú eres
De los patanes sencillos
Que creen que andan los Carrillos
Por estas torres?

Lucas. ¿Qué quieres?

Yo sé que aquí han muerto de ellos

Tres lo menos, y al pensar

En lo que uno oye contar

Se le erizan los caballos.

Juan. ¡Bah! deja tal desatino

Que tanto afán no merece,

Y dime ¿qué te parece

El diablo de tu sobrino?

Lucas. ¡Mi sobrino! ¿Cuál?

Juan. Gabriel.

Lucas. ¿Pues dónde está?

Juan. ¿No le has visto?

Lucas. No.

Juan. Pues, hombre, andas bien listo

Para portarte con él.

Lucas. Pero, hombre, ¿qué estás diciendo?

Juan. Pero, hombre, ¿qué estás dudando?

Lucas. ¿Gabriel aquí? ¿desde cuándo?

Juan. Lucas, lo estaba temiendo

De tu ruindad.

Lucas. ¿Pero qué?

Juan. ¡Por una anguila no mas!

Lucas. Acaba por Barrabás,

Que no te comprendo á fé.

Juan. Tú has metido á tu sobrino

Por ahí en algun rincón

Por guardar el anguilón.

Lucas. Pero si aun aquí no vino.

Juan. ¿Cómo que no? ¿Y aun batallas

Por negarlo?

Lucas. ¿Cuándo? ¿Cómo?

Juan. Vaya, Lucas, que estás plomo:

Con los carros de vituallas.

Lucas. Pues no le he visto á fé mia.

Juan. ¡Toma! pues él muy formal

Se coló con su morral

De una en otra galería.

Lucas. ¡Jesus!

Juan. Preguntó por tí;

Mas no logrando tu encuentro,

Corriendo por allá dentro

Se fué á buscarte.

Lucas. ¡Ay de mí!

Todo lo va á alborotar,

Que según lo que me han dicho

El tal sobrino es un bicho

A quien hay corto que atar.

Juan. Pues hace mas de una hora

Que por ahí anda.